

Voces que resguardan al territorio de Riosucio (Caldas).

Prácticas comunitarias como redes de cuidado

Voices that protect the territory of Riosucio (Caldas).

Community practices as care networks

Vozes que protegem o território de Riosucio (Caldas).

Práticas comunitárias como redes de cuidado

Des voix qui protègent le territoire de Riosucio (Caldas).

Les pratiques communautaires comme réseaux de soins

Fuente: Autoría propia

Autores

Miguel Arango-Marín

Universidad Pontificia Bolivariana
miguel.arango@upb.edu.co
<https://orcid.org/0000-0003-4012-2056>

Valentina Mejía-Amézquita

Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales
vmejiaa@unal.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-7668-5320>

Marcela Cardona-González

Instituto Tecnológico Metropolitano
marcelacardona8213@correo.itm.edu.co
<https://orcid.org/0000-0003-3460-3152>

Luisa Fernanda Zapata-Arango

Universidad de Caldas
luisa.zapata@ucaldas.edu.co
<https://orcid.org/0000-0001-6586-0659>

Recibido: 30/10/2024

Aprobado: 18/01/2025

Cómo citar este artículo:

Arango-Marín, M., Cardona-González, M., Mejía-Amézquita, V. y Zapata-Arango, L. F. (2025). Voces que resguardan al territorio de Riosucio (Caldas). Prácticas comunitarias como redes de cuidado. *BITÁCORA URBANO TERRITORIAL*, 35(1): 77-88.

<https://doi.org/10.15446/bitacora.v35n1.117304>

[1] Este artículo recoge parte de las reflexiones teóricas y apuestas metodológicas de la tesis doctoral en proceso de elaboración titulada Los tiempos de las cosas desdeñadas. Vigencia y obsolescencia en las prácticas cotidianas de las mujeres campesinas, desarrollada en el marco del Doctorado en Diseño y Creación de la Universidad de Caldas, cohorte XII.

Resumen

El artículo se centra en resaltar algunas prácticas comunitarias de la zona rural de Riosucio (Caldas), municipio ubicado sobre la vertiente oriental de la cordillera occidental en Colombia, encaminadas a defender y resguardar su territorio y sus formas de habitar. Para dar cuenta de ello, se recogen las experiencias de un proyecto de investigación creación de enfoque cualitativo realizado en el territorio entre el 2021 y el 2023 en el cual se aplicaron técnicas etnográficas, trabajo participativo con grupos focales y talleres de co-creación con las comunidades de los cuatro resguardos indígenas que constituyen el municipio. Así, desde una apuesta analítica multiescalar que hace crítica al Paisaje Cultural Cafetero como 'la manera' de comprender este territorio, se propone que, en las prácticas comunitarias de los cuatro resguardos indígenas de Riosucio, es posible encontrar algunas claves para diversificar esta concepción y señalar la significación de las redes de cuidado como un aspecto fundamental para una cohesión comunitaria que trasciende las actuales formas de desarrollo y crecimiento económico. El texto concluye dando cuenta de que en estas maneras comunitarias de habitar se consolida una singular conciencia de la salvaguarda del territorio rural como una condición para la continuación de la vida.

Palabras clave: hábitat, mujer rural, paisaje cultural, investigación participativa, diseño

Autores

Miguel Arango-Marín

Doctor en Ciencias Humanas y Sociales, Magíster en Estudios Humanísticos y Diseñador Industrial. Se interesa por la constitución de las subjetividades y las ciudadanías, los estudios urbanos y rurales, las estéticas expandidas, el patrimonio cotidiano, las aproximaciones contemporáneas de los estudios críticos de las disciplinas creativas y los diálogos posibles entre el diseño y los saberes artesanales.

Marcela Cardona-González

Magíster en Hábitat y Diseñadora Industrial. Sus principales temas de investigación han sido el carácter relacional y espacial de los artefactos como puerta de entrada para la comprensión de fenómenos sociales en el hábitat, el diseño territorializado como una apuesta por construir futuros más sostenibles y el diseño como posibilitador de puentes de diálogo.

Valentina Mejía-Amézquita

Doctora en Diseño y Creación, Magíster en Filosofía, Especialista en Gestión Inmobiliaria y Arquitecta. Sus áreas de interés son la interrelación crítica entre la estética, la arquitectura, el diseño y la creación, la domesticidad y la vida cotidiana, la vivienda y las prácticas del habitar, el hábitat rural y urbano, las identidades y las prácticas culturales.

Luisa Fernanda Zapata-Arango

Magíster en Diseño y Creación Interactiva, doctoranda en Diseño y Creación y Diseñadora Industrial. Sus investigaciones se enfocan en la dimensión estética y simbólica de los artefactos de uso cotidiano y en las prácticas del día a día ligadas al habitar, en la esfera de lo doméstico y territorial.

Abstract

The article focuses on highlighting some community practices in the rural area of Riosucio (Caldas) municipality located on the eastern slope of the western mountain range in Colombia aimed at defending and safeguarding their territory and their unique ways of living. For this purpose, the experiences of a qualitative research-creation project carried out in the territory between 2021 and the 2023 are collected. In this study, ethnographic techniques, participatory work with focus groups and co-creation workshops with the communities of the four indigenous reservations that make up the municipality were applied. Thus, from a multi-scale analytical approach that criticizes the Paisaje Cultural Cafetero as 'the way' to understand this territory, it is proposed that in the community practices of the four indigenous reservations of Riosucio it is possible to find some keys to diversify this conception and point out the significance of care networks as a fundamental aspect for a community cohesion that transcends the current forms of development and economic growth. The text concludes by stating that in these community ways of living, a unique awareness of the safeguarding of rural territory is consolidated as a condition for the continuation of life.

Keywords: habitat, rural women, cultural landscape, participatory research, design

Résumé

L'article met l'accent sur la mise en évidence de certaines pratiques communautaires de la zone rurale de Riosucio (Caldas) municipalité situé sur le versant oriental de la chaîne de montagnes occidentale de Colombie visant à défendre et protéger leur territoire et leurs modes de vie uniques. Pour en rendre compte, sont rassemblées les expériences d'un projet de recherche-création qualitative réalisé sur le territoire entre 2021 et 2023, où techniques ethnographiques, travail participatif avec groupes de discussion et ateliers de co-création avec les communautés des quatre réserves autochtones qui font jusqu'à la municipalité. Ainsi, à partir d'une approche analytique multi-échelle qui critique le Paisaje Cultural Cafetero comme 'la manière' de comprendre ce territoire, il est proposé que dans les pratiques communautaires des quatre réserves indigènes de Riosucio il soit possible de trouver quelques clés pour diversifier ce territoire. conception et soulignent l'importance des réseaux de soins en tant qu'aspect fondamental de la cohésion communautaire qui transcende les formes actuelles de développement et de

Resumo

O artigo concentra sua atenção em destacar algumas práticas comunitárias na zona rural de Riosucio (Caldas), município localizado na encosta leste da cordilheira ocidental da Colômbia destinadas a defender e proteger seu território e suas formas únicas de viver. Para dar conta disso, são coletadas as experiências de um projeto de pesquisa-criação qualitativa realizado no território entre 2021 e o 2023, onde técnicas etnográficas, trabalho participativo com grupos focais e oficinas de cocriação com as comunidades das quatro reservas indígenas que fazem até o município. Assim, a partir de uma abordagem analítica multiescalar que critica a Paisaje Cultural Cafetero como 'a forma' de compreender este território, propõe-se que nas práticas comunitárias das quatro reservas indígenas do Riosucio seja possível encontrar algumas chaves para diversificar esta concepção e apontam a importância das redes de cuidados como aspecto fundamental para a coesão comunitária que transcende as formas actuais de desenvolvimento e crescimento econômico. O texto conclui percebendo que nestes modos de viver comunitário se consolida uma consciência única de salvaguarda do território rural como condição para a continuação da vida.

Palabras-chave : habitat, mulheres rurais, paisagem cultural, investigación participativa, design

Voces que resguardan al territorio de Riosucio (Caldas).
Prácticas comunitarias como redes de cuidado

croissance économique. Le texte conclut en constatant que dans ces modes de vie communautaires se consolide une conscience unique de la sauvegarde du territoire rural comme condition de la continuation de la vie.

Mots-clés : habitat, femme rurale, paysage culturel, recherche participative, conception

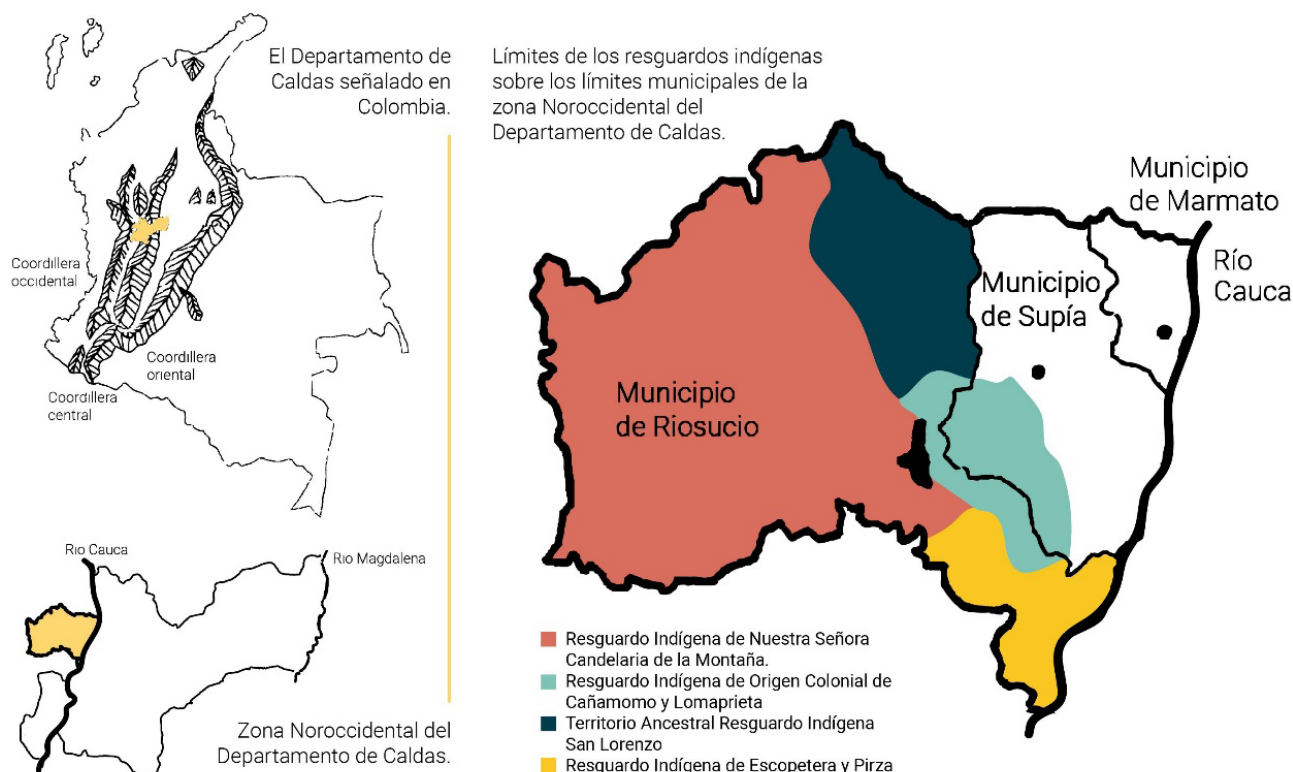


Figura 1. Mapa de referenciación geográfica de los cuatro resguardos indígenas de Riosucio (Caldas)

Fuente: Elaboración del equipo de investigación creación.

Introducción

Este artículo hace parte de los resultados de un proyecto de investigación creación financiado por MinCiencias y cofinanciado por cuatro universidades y un centro cultural de reconocida trayectoria, llevado a cabo entre 2021 y 2023 en Riosucio (Caldas)^[2]. Dicho proyecto contó con un equipo de investigadores e investigadoras de diversas disciplinas proyectuales y de la creación, tales como el diseño, la arquitectura, la comunicación y las artes visuales, así como de las ciencias humanas, como la antropología y la filosofía. Por su decidida apuesta, participativa y situada, se consolidó a partir de la vinculación de diversas comunidades pertenecientes a los cuatro resguardos indígenas que constituyen el municipio, a saber: el Resguardo Indígena Nuestra Señora Candelaria de la Montaña, el Resguardo Indígena de Origen Colonial de Cañamomo Lomapieta, el Territorio Ancestral Resguardo Indígena San Lorenzo y el Resguardo Indígena de Escopetera y Pirza (ver Figura 1).

El propósito manifiesto de la investigación fue el re-narrar, en voz de

[2] Se hace referencia al proyecto Casadentro, saberes tradicionales de la domesticidad cotidiana en narrativas de mujer. Financiado por MinCiencias y Cofinanciado por la Universidad de Caldas, Universidad Nacional de Colombia, Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad Pedagógica Nacional y la Alianza Francesa, Manizales

la mujer rural, los saberes tradicionales que garantizan la producción y reproducción de la cotidianidad de las viviendas campesinas, las labores de cuidado doméstico y el resguardo del territorio. Así, en el marco de este ejercicio, fue posible dar cuenta de una serie de prácticas comunitarias que se reconocen en este trabajo como acciones estructurales para la defensa y la preservación de unas formas de habitar singulares. Estas prácticas, en apariencia disgregadas en cada uno de los resguardos, hacen de Riosucio un territorio diverso, pluriétnico y multicultural que trasciende, por mucho, las definiciones homogeneizantes del paisaje cultural cafetero, con el que se pretende cobijar, cubrir y, ciertamente, velar esta región.

El entramado conceptual para el reconocimiento de estas prácticas comunitarias, como parte de unas redes de cuidado del territorio, se sustentó en una comprensión interrelacionada de las nociones de hábitat y de paisaje cultural, así como de sus formas de manifestación multiescalares.

En el marco de esta investigación se entienden las prácticas comunitarias como acciones colectivas vinculadas a un saber con el cuerpo, un saber con otros, que se transmite y se preserva y que, en el reconocimiento de lo vital y común, trasciende la visión de las prácticas rurales asociadas únicamente al trabajo y la producción del suelo (Tinjacá, 2023). Con ello, las prácticas cotidianas que se despliegan en la ruralidad adquieren significación especial en la medida en que se las entiende como acciones encaminadas a la construcción consensuada de lo que les es común y vale la pena gestionar y cuidar colectivamente, como es el caso, por ejemplo, de fuentes hídricas esenciales para la vida o de hitos geográficos y del paisaje cultural de alto valor ecosistémico y simbólico (García et al., 2021).

En consecuencia, se entienden aquí las redes de cuidado como formas de agencia comunitarias relacionales no individualizantes que, en el contexto rural, pasan necesariamente por el agenciamiento de las mujeres, puesto en práctica no como un don o una vocación, sino como un saber ser y estar, un saber cuidar de ellas, de los otros y de otras formas de vida en el ámbito familiar y comunitario (Osorio, 2015; Kunin, 2018). Adicionalmente, se suscriben aquí aquellos planteamientos que valoran otros modos de habitar, producir y consumir, en una palabra, de cuidar, que son puestos en evidencia por unas formas de vida campesinas e indígenas latinoamericanas (Celiberti, 2023; Puelo, 2023). Estas formas se resuelven en vías alternativas a una organización social neoliberalizada y pasan por redes de solidaridad, ayuda mutua y formas de cooperativismo ante las dificultades y la precariedad (Draper, 2018).

A su vez, se entiende el hábitat como la interrelación que se establece entre las personas, los artefactos y las espacialidades, y que se concreta en las prácticas cotidianas espacializadas que hacen posible la producción y reproducción de la vida humana en el territorio (Yory, 2007; Echavarría, 2009; Gutiérrez, 2009).

Por su parte, el paisaje cultural hace alusión a la acción y performatividad de las personas sobre la geografía, esto es, a las maneras en que las personas de la zona rural de Riosucio viven, cultivan y producen su territorio, modificándolo para vivir y habitar en él, es decir, la manera en que la territorialidad se hace manifiesta. En otras palabras, es la huella que deja un grupo humano al habitar y que puede percibirse a través de los sentidos, por ello es susceptible de ser leída, para la comprensión de las prácticas que le dan forma (Fernández, 2006; Cruz y Español, 2009; Martínez, 2017).

Ahora, en cuanto a la dimensión multiescalar, esta es entendida como las múltiples escalas que se pueden tener sobre la comprensión integral de un territorio. Así, por ejemplo, los problemas de planificación estarán asociados a esos niveles escalares sobre los que se ve, se estudia y se entiende el territorio (Arboleda, 2007; Lussault, 2015; Ramírez y López, 2015). Bajo este esquema de diversos niveles o dimensiones escalares, si se asume la lectura de las problemáticas territoriales en una escala menor, es decir, en una dimensión escalar del lugar, es posible explicitar los modos en que se materializan los grandes problemas globales en escenarios locales (Santos, 1996; Massey 2004; Massey, 2013).

De este modo, grandes problemas como la ganadería extensiva de ladera, los monocultivos, principalmente de café, y los intereses mineros auríferos de grandes corporaciones internacionales (Corales-Roa, 2011; Centro Nacional de Memoria Histórica, 2022), encuentran formas de contención en pequeñas acciones, micro escalares. Las mujeres rurales constituyen pequeñas parcelas de posibilidad claves para la preservación, la conservación y la materialización de otras formas de vida posible frente a las grandes crisis contemporáneas (Cárdenas y Orozco, 2022).

Esta conjunción de aproximaciones fue precisamente la que configuró la narrativa en la investigación creación, una que posibilita relacionar pequeñas prácticas de los cuatro resguardos encaminadas a la resistencia, la defensa y el mantenimiento de sus territorios y de las formas singulares de habitar en él. Se hace referencia concretamente a prácticas comunitarias tales como: el rescate y salvaguarda de semillas autóctonas de la región, el mantenimiento de las cocinas tradicionales con fogón a leña, la consolidación de trapiches familiares y comunitarios y

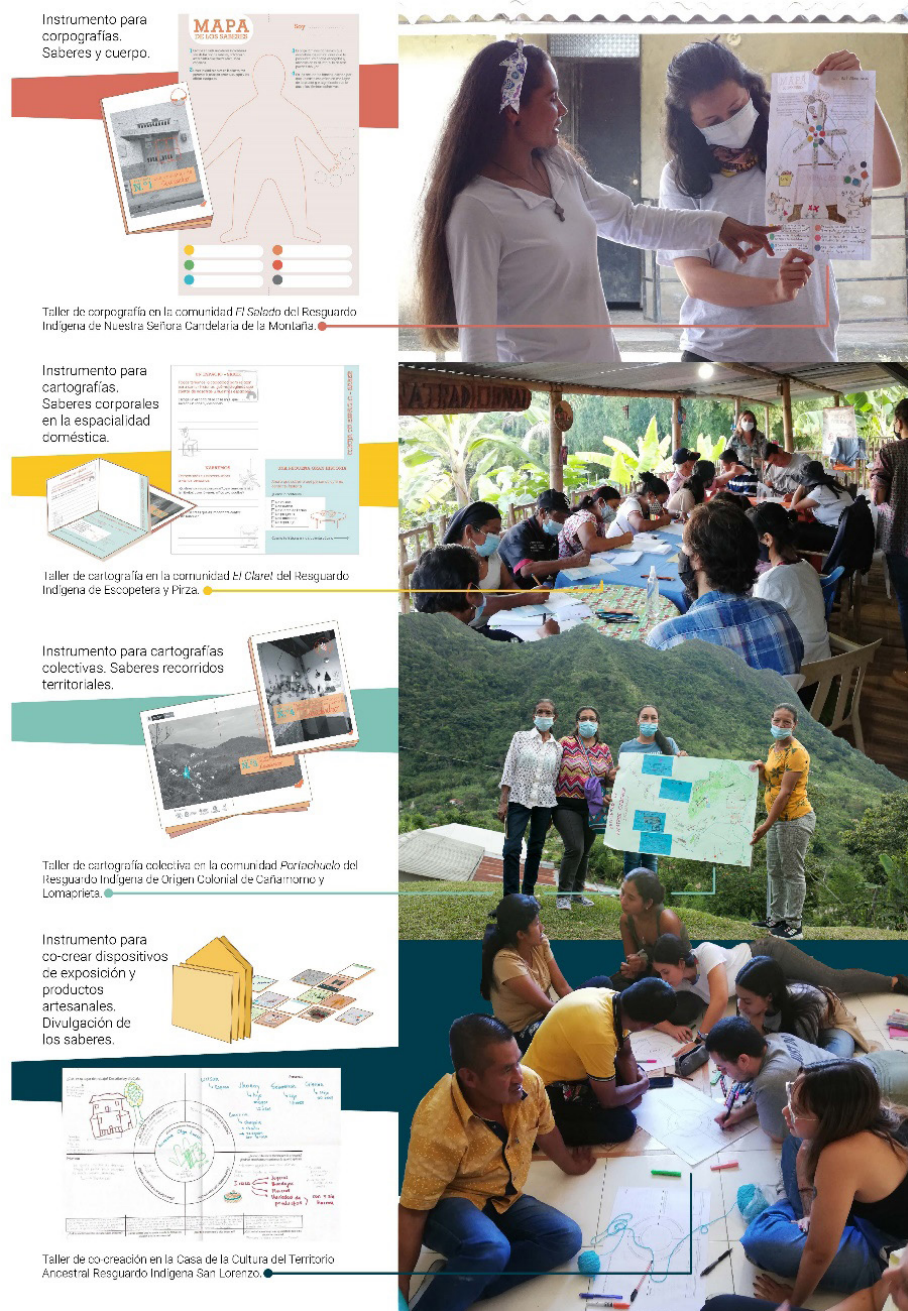


Figura 2. Esquema ilustrado del proceso co-creativo de la investigación creación

Nota: Se presentan algunos de los instrumentos, talleres y resultados de los ejercicios de diálogo con las comunidades.

Fuente: Elaboración del equipo de investigación creación.

los procesos de asociatividad en torno a los saberes artesanales propios del territorio.

Metodología

Este trabajo se sitúa en la premisa de que los procesos creativos que son llevados a cabo por las disciplinas proyectuales y del campo de las artes son, en sí mismos, formas de generación de nuevo conocimiento que amplía las discusiones disciplinares cuyos resultados, si se indagan en compartimentos estancos, serían visiblemente reducidos, ampliando la mirada para dar cuenta de aspectos socio culturales que, de otro modo, quedarían invisibilizados (Gil y Laigelet, 2013; Ballesteros y Beltrán, 2018).

Justamente por estas razones, este proyecto fue concebi-

do y desarrollado desde las apuestas teóricas y metodológicas de la investigación creación del diseño, las artes y la arquitectura. La fuente primaria reside en los saberes con el cuerpo (Bourdieu, 2007), el sentir y el pensar (Ramírez, 2023), el viaje y el trabajo de campo como aspectos esenciales de este tipo de procesos investigativos (Ferro, 2011; Careri, 2014; Arango, et al., 2019; Careri, 2014). Valga precisar que los ejercicios co-creativos dependen del trabajo colaborativo con las personas de las comunidades (Garduño, 2018), del despliegue de los talleres co-creativos con grupos focales (Patiño et al., 2023), de las conversaciones reposadas y asentadas en redes de confianza para develar la intimidad cuidada y del reconocimiento consciente de las pequeñas acciones que le dan vida y sentido al territorio, hasta constituirse en los pilares para el desarrollo del proyecto. Adicionalmente, un componente clave de la dimensión metodológica y sustrato de la lógica híbrida que permitió que esta investigación creación deviniera en la comprensión multiescalar y pluridimensional del fenómeno, fue la participación activa, sinérgica, horizontal y dialogante de una base de trece coinvestigadoras y coinvestigadores de la región, y del departamento de Antioquia, vinculados a la indagación situada, consentida y con-sentido territorial y comunitario.

Como se anunció, esta investigación creación se formalizó, tanto con las comunidades como con las entidades financiadoras, en el cierre del año 2020 y se desplegó entre enero del 2021 y junio del 2023; se buscó la comprensión de las formas de constitución de un paisaje cultural vivo y diverso, a partir de la observación participante, las conversaciones y los trabajos prácticos con unos grupos específicos de lideresas comunitarias, asociación de artesanas, familias con iniciativas productivas y gestoras culturales. En concreto, se llevaron a cabo 15 salidas de campo, cada una de ellas con una duración que osciló entre los cuatro a cinco días de trabajo, caracterizados por la realización de visitas a viviendas específicas, a centros comunitarios y a las centralidades de los resguardos. Además, se implementaron talleres participativos, recorridos territoriales guiados y espacios de conversación comunitarios consensuados y ‘con-sentidos’.

En dichos encuentros se trabajó con un equipo base de 41 mujeres de los cuatro resguardos de Riosucio, con quienes se implementaron 12 talleres co-creativos a modo de grupo focal para reconocer sus saberes relacionados con el cuerpo, con sus formas de usar los objetos, con sus modos de habitar y con sus maneras de estar a nivel comunitario y territorial. En estos encuentros se diseñaron instrumentos diversos para el levantamiento participativo y co-creativo de la información, a saber, primero, la realización de unas corpografías como estrategia para dar cuenta de los saberes cotidianos que estas mujeres ponían en práctica para hacer la casa, para cuidar de sus

seres queridos, sus animales, sus plantas, sus vecinas y vecinos y su entorno cercano. Segundo, el desarrollo de unas cartografías de sus propias viviendas para poner de manifiesto cómo estos saberes corporales se despliegan en la espacialidad doméstica y en su contexto inmediato. Tercero, la construcción colectiva con cada comunidad de unas cartografías de una escala mayor a partir de recorridos territoriales que conectaban los saberes del cuerpo y de la casa con el contexto comunitario, explicitando así las redes de cuidado que establecen con su comunidad, en tanto configuración de su territorialidad. Cuarto, la realización de procesos co-creativos para la materialización de artefactos expositivos, objetos artesanales y productos audiovisuales que permitieran condensar, divulgar y re-narrar esos saberes, como unas formas de vida incorporadas, potentes, creativas y vigentes (ver Figura 2).

Resultados:

Voces y Prácticas de los Cuatro Resguardos

Para abordar este apartado se sigue la premisa de que las condiciones geográficas y espaciales de una región se hacen territorio en la medida en que se las vincula con las dinámicas del habitar, es decir, la manera en que las personas lo nombran, lo hacen propio, lo modifican, le dan sentido y lo vinculan a su vida consolidando un paisaje cultural. Con esto en mente, los resultados de este trabajo se presentan en una triple dimensión articulada desde lo testimonial, lo descriptivo y lo visual, dando cuenta de las prácticas comunitarias que, a pequeña escala, vienen resguardando el territorio rural de Riosucio a partir de la voz y las redes de cuidado de las mujeres que lo habitan.

Desde el Resguardo Indígena de Nuestra Señora Candelaria de la Montaña

Ubicado al noroccidente de la región encontramos el Resguardo Indígena de Nuestra Señora Candelaria de la Montaña, el más extenso de los cuatro, en porción de tierra. Es el límite político-administrativo entre los municipios del suroccidente antioqueño y los demás resguardos de la zona rural que pertenece actualmente al departamento de Caldas. Tiene una fuerte influencia campesina y de trabajo de la tierra, siendo ampliamente destacada la siembra del café; de ahí que la mayoría de las prácticas narradas en este lugar tuviesen que ver con el cuidado de animales y cultivos, lo cual implica el entendimiento de las prácticas del cuidado de la tierra, el saber de las semillas y el cuidado de la vida de quienes han sido domesticados.

Mi abuelo fue el que me enseñó a trabajar al ganado, todo, me mandaban a dar vuelta, me decía, hija apréndase esto [...] me enseñaron a ordeñar, a hacer queso, todo, mi abuelo me enseñó hasta a alambrear, tenía yo como 9 o 10 años. (Ruth Albany Cañas de la comunidad El Salado, comunicación personal, 26 de octubre del 2021)

En este sentido, las redes de cuidado que se entretienen en esta zona están estrechamente relacionadas con las redes familiares, pues los saberes del campo se aprenden de mayores y se enseñan a las y los hijos. Esta es una apuesta por la repetición del cuidado sobre el territorio de generación en generación, fortalecido por el hecho de que la familia casi siempre vive en la misma comunidad, lo que se afianza por redes de vecindad y de compadrazgo o comadrazgo en el quehacer cotidiano: “Estamos en familia, vemos crecer y producir las plantas, imaginamos ricos platos, transformamos los productos de la huerta que cultivamos en familia con la ayuda de mi madre que es custodia de semillas” (Yulieth Morales Bañol de la comunidad El Salado, comunicación personal, noviembre 12 del 2021).

Se consolida así una primera red de cuidado gestada en la casa, que propende por expandir los saberes en el tiempo, multiplicada cuando una hija o un hijo forman su hogar propio cerca, garantizando que el paisaje cultural identitario y sus prácticas del cuidado sean heredadas y apropiadas por nuevas generaciones, en atención a la vida del día a día.

Desde el Resguardo Indígena de Origen Colonial de Cañamomo y Lomaprieta

Es uno de los resguardos con mayor antigüedad en su consolidación organizativa para la defensa del territorio y sobre el uso de la tierra. Está ubicado en la cadena montañosa de la Cordillera Occidental sobre los límites político-administrativos de los municipios de Riosucio y Supía, Caldas. Las diversas comunidades ubicadas en las laderas de los cerros tienen, entre otras actividades productivas asociadas a climas templados y cálidos, la cosecha de caña de azúcar y la producción de panela. Aquí se reconoció la capacidad de las comunidades para conformar ‘casas colectivas’, es decir, sistemas habitacionales compartidos, contruidos a partir de las relaciones establecidas entre las viviendas familiares y los espacios comunitarios que garantizan el acceso físico y simbólico de las y los habitantes de la comunidad a todos los espacios de su territorio.

Si se toma como referencia el sistema productivo de la caña de azúcar, se evidencia una interrelación de los cerros, las espacialidades, las familias, los vecinos, los productos y las ventas. Esta interrelación mapea las redes

generadas por las prácticas comunitarias que, buscando un sostén económico, generan redes de cuidado entre vecinos y familia. Los hitos espaciales más relevantes de este sistema son los trapiches, cuya consolidación puede ser familiar o vecinal; estos se establecen como lugares públicos/privados que le implican a las y los participantes llegar a acuerdos, organizarse y apoyarse, pues lo que les es propio es, a su vez, sustrato de lo común: “A veces molemos tres, cuatro familias, hay veces que muele una sola por día, pero es como una forma también de apoyarse mucho en los vecinos porque de eso se trata” (Sonia Cañas de la comunidad de Portachuelo, comunicación personal, enero 22 del 2022).

Estas apuestas comunitarias son complejas, traen discusiones y obstáculos en su desarrollo. Aun así, han sido y siguen siendo la apuesta elegida para relacionarse con los otros y con la producción, se reconocen como una forma amable y compartida de aprovechar los recursos del territorio y su beneficio económico. Con esto se ponen de manifiesto otras formas de entender la explotación de la tierra, una mirada que balancea con igual importancia la producción agrícola, el bienestar del territorio y el vínculo emotivo con este.

En este momento ya entendí, gracias a los saberes, gracias a tocar la tierra todos los días, gracias a tener contacto con los pueblos indígenas, gracias a esa misma espiritualidad que va llegando por el proceso [...] que no es solamente para tener dinero, de pronto es para poder subsistir, para hacer productiva, con productos bonitos llenos de buena vibra, la madre tierra [...] y me di cuenta que cuando empecé a hacer ese proceso, las plantas se sembraban y crecían tranquilamente” (Sandra Calvo Pinzón habitante de la comunidad de Tumbabarreto, comunicación personal, enero de 22 del 2022).

Así, las redes comunitarias expanden las casas, extrapolan las acciones de cuidado que las y los habitantes tienen sobre sus hogares al exterior de sus viviendas, permiten que lugares como los trapiches vecinales sean epicentro de colaboración y organización para el cuidado cooperativo del territorio.

Desde el Territorio Ancestral Resguardo Indígena San Lorenzo

El centro del resguardo se encuentra ubicado en una hondonada montañosa a veinte minutos en carro de la zona urbana de Riosucio. Esta centralidad, puesto que la zona está rodeada por un territorio alto y biodiverso, dinamiza las relaciones entre sus comunidades, allí se encuentran, entre otras cosas, la parroquia, el mercado que se instala cada domingo y la Casa de la Cultura Resguardo Indígena San Lorenzo. La sensación de custodia que transmiten los cerros que rodean esta ubicación no es aje-



Figura 3. Esquema ilustrado que hace explícitas las prácticas comunitarias singulares de cada uno de los cuatro resguardos de Riosucio (Caldas).

Fuente: Elaboración del equipo de investigación creación.

na a las intenciones de sus pobladores. De esta manera, la postura de las autoridades indígenas en este resguardo se da a partir de la atención y el escrutinio sobre las miradas y acciones externas al territorio:

San Lorenzo es un territorio sagrado, en esta tierra está la memoria de nuestras madres y nuestros padres. De nuestros ancestros. Al ser sagrado lo protegemos de intereses externos que quieren venir aquí a sacar provecho de unos recursos que para extraerlos tendrían que destruirlo (Manuela Delgado Bañol de San Lorenzo, comunicación personal, 19 de febrero del 2023).

Es de resaltar que el cuidado no solo tiene que ver con generar unas condiciones posibles para que la vida siga desenvolviéndose, sino que se relaciona con condiciones de dignidad, de preservar la existencia, las memorias y a las y los ancestros. Esto constituye una red para la defensa territorial desde la concepción de lo sagrado, una red que evidencia la presencia de presiones externas que amenazan las maneras de habitar este territorio y que gesta prácticas para la resistencia. Entre las diversas formas que se encontraron, el saber artesanal y su posibilidad de producción asociativa fue característico de este resguardo.

En la Casa de la Cultura se encuentra la tienda y espacio de reunión de CISLOA (Cultura Indígena San Lorenzo Artesanal) una asociación de artesanas y artesanos que en su mayoría desarrollan productos desde la cestería y la tejeduría. Su apuesta es la de reunir y divulgar el trabajo artesanal que se viene desarrollando tradicionalmente en las comunidades distantes y dispersas del resguardo.

Aprendí la canastica, la estera. Hace 57 años [...] yo le enseñé a mucha gente [...] le enseñé a todos los de por acá, a todos los que me pedían el favor [...] yo empecé a trabajar en la artesanía desde los 10 años [...] aprendí a cultivar, co-

sechar y preparar la palma de ver a nuestra madre y abuela. También aprendí a tejer la artesanía viendo como la abuela trabajaba [...] con la Asociación conocimos a las compañeras y vendemos nuestro trabajo [...] con las canastas que hacemos mantenemos la tradición (Rosa Elena y María Belén artesanas de CISLOA de San Lorenzo, comunicación personal, 18 de febrero del 2023).

Las prácticas artesanales producen artefactos útiles y comercializables, a la vez que fomentan un valor educativo y de identidad. En este caso se encontró que son elementos y acciones concretas que se vinculan con redes de saberes para la preservación cultural, y que lo que se proponen en mayor escala es contribuir a la defensa de ese territorio sagrado a partir de contar historias en pequeña escala.

Desde el Resguardo Indígena de Escopetera y pirza

Desde el borde de Bonafont, la centralidad del resguardo, se tiene una vista privilegiada hacia el Valle de los Pirzas, una apertura entre la cadena montañosa de la Cordillera Occidental que se comparte con el departamento de Risaralda. En esas montañas que se abren al valle se asientan las comunidades del resguardo. Aquí se encontraron saberes entrelazados a la soberanía posible sobre las semillas, los cultivos y el cuidado de los animales cuyo epicentro físico es la *Cocina Tradicional El Claret*, un lugar dedicado a la resistencia, la transmisión de saberes, la preservación de la tradición oral y el custodio de semillas para preservar la memoria.

Soy la dueña y dinamizadora de este proyecto de cocina tradicional. Acá dentro de nuestra comunidad indígena [...] en nuestra comunidad acá en nuestro territorio nos vemos amenazados por los monocultivos, ejemplo caña, plátano, café sobre todo. Y nuestra manera desde la cocina de con-

trarrestar esa parte la estamos haciendo desde la soberanía alimentaria y recuperando semillas nativas y tradicionales que las estamos transformando para llevarlas al público y a nuestra población como una estrategia de resistencia (Luz Mary Bartolo de la Comunidad el Claret, comunicación personal, 16 de agosto del 2022).

Desde las conversaciones, se pone en evidencia una comunidad donde las mujeres, con su apertura, han posibilitado la construcción del diálogo alrededor de las prácticas domésticas de cuidado, de la cocina tradicional y de la manera en la que un territorio se hace y se preserva para resistir y permanecer en él. Aquí, las prácticas comunitarias muestran un despliegue territorial que es capaz de entrelazar montañas, caminos, mujeres, hombres, abuelas, abuelos, jóvenes, niñas y niños y, desde la oralidad y el hacer, enseñan y aprenden caminos posibles para la soberanía y la convivencia.

Ahora bien, lo expuesto pone en evidencia que las acciones comunitarias de cada una de las comunidades de los cuatro resguardos tienen unas formas singulares de materializar los cuidados que resguardan el territorio desde el saber, el cuerpo, los artefactos, la casa y el territorio (ver Figura 3).

Discusión: hacia unas Redes de Cuidado

Una red se caracteriza por la vinculación de puntos de concentración y confluencia de material, de información e, incluso, de memorias. En estos nodos pueden concentrarse datos, discursos, simbologías y, para efectos de este trabajo, prácticas comunitarias. Estas prácticas, de forma aislada, pueden parecer inocuas y poco trascendentes a una escala de mayor calado. Sin embargo, se plantea aquí que estos nodos de prácticas comunitarias están unidas por unas redes que, en voz de las mujeres rurales de los cuatro resguardos de Riosucio, cuidan el territorio y sus formas de vida. Al hacerlo, se reconoce su potencia como acciones concretas que, interrelacionadas (entendidas como una red), se ponen cotidianamente en práctica para generar formas de contrapeso resistentes a intereses productivo-económicos convencionales que ‘des-futirizan’ (Fry, 2020), expropián y desestructuran los discursos homogeneizantes que, por su parte, invisibilizan y aplanan la realidad y sus posibilidades de constitución de otros futuros posibles.

En este contexto, este trabajo hace explícitas las relaciones entre esos nodos de prácticas comunitarias que se establecen como formas de habitar concretas que, al estar vinculadas, amplían su accionar de la microescala del lu-

gar a la macro escala territorial.

Así, al entender las diferentes prácticas comunitarias de los cuatro resguardos a partir aquello que comparten en términos discursivos y de puesta en práctica cotidiana en las dinámicas de producción y reproducción de la vida familiar y comunitaria, se hacen explícitos los principios estructurales que hacen posible que esos modos de habitar se mantengan en el tiempo. Con ello, las reiteradas expresiones de las mujeres de los cuatro resguardos vinculadas al proyecto, al referirse a que en sus maneras de vida es indispensable estar en equilibrio con ‘la madre naturaleza’, ‘la madre tierra’ o ‘la casa común’, hacían alusión a un entendimiento de fondo de su estrecha vinculación con el ecosistema del que ellas y las demás personas de su comunidad hacen parte.

En tal sentido, bien sea que las prácticas de un resguardo se articulen con el fomento de la cocina tradicional como una manera de recuperar la memoria a través de la integración de la chagra, el comedor y el paladar, o en la generación de agrupaciones de mujeres encargadas de sembrar, educar y promover el cultivo de una heterogeneidad de semillas propias, o en la consolidación de iniciativas productivas comunitarias y familiares en donde se establecen acuerdos para la distribución de labores y ganancias económicas colectivas, o en la asociatividad en torno a un saber artesanal transmitido por generaciones, en cualquier caso son, todas ellas, prácticas que buscan reafirmar sus modos de vida y, en consecuencia, contribuyen al cuidado de sí mismas, de las otras personas, de otras formas de vida. En pocas palabras el cuidado del territorio de Riosucio.

Entendido así el asunto, es posible reconocer que esa red de nodos de sentido (léase de prácticas) que mantienen cotidianamente los lazos comunitarios de cada resguardo se caracteriza por su heterogeneidad en términos de que cada nodo es una manifestación distinta de esas formas de cuidado. Y si esto es así, el paisaje cultural de Riosucio, enmarcado por el macro relato del Eje Cafetero como aquel territorio constituido a partir de la migración de colonos blancos que hicieron suya y productiva esa geografía escarpada con el cultivo del café, se muestra, cuando menos, limitado.

En efecto, lo que se quiere señalar aquí es que en el abordaje interrelacionado de las redes de cuidado sustentadas en las prácticas más cotidianizadas de las mujeres que habitan los cuatro resguardos de Riosucio, se encuentran una pluralidad de componentes que confeccionan un paisaje cultural más robusto, dinámico y complejo que, a modo de crisol pluriétnico y multicultural, desestabiliza y subraya con énfasis las limitaciones de aquel que ha colonizado la narrativa cultural y paisajística de la región.

Y esta comprensión plural de este paisaje cultural, ya no solo cafetero, sino también indígena, feminizado, comunitario, de juntanza y de redes de cuidado colectivas, no es una cuestión autoevidente ni una claridad menor. Por el contrario, hacer evidente que dicha geografía se hace paisaje cultural, entre otros asuntos, por la vinculación de las pequeñas y diversas acciones del día a día de las mujeres de los cuatro resguardos, es reconocer que en su constitución territorial se ponen en juego unas claras apuestas por el mantenimiento de la vida de la 'casa común' a largo plazo.

Conclusiones

Con lo expuesto, se reconoce que en este texto se hace síntesis del proyecto de investigación creación en tres coordenadas interrelacionales que lo hicieron posible: el viaje como método, la creación conjunta como posibilidad de comprensión de los procesos comunitarios y la idea de que la conexión de las prácticas comunitarias se establece como una red de cuidado del territorio.

En relación con la primera coordenada puede decirse que el viaje fue un elemento clave para llegar a las comprensiones acá expuestas, pues no sólo hay diversos saberes y disciplinas puestas en conversación, sino también latitudes que de manera sincrónica y asincrónica se fueron entrelazando. Bien señala Careri (2014) que "En la base del viaje hay a menudo un deseo de mutación existencial. Viajar es la expiación de una culpa, una iniciación, un acrecentamiento cultural, una experiencia..." (p. 34) haciendo alusión al movimiento y a la experiencia como cimiento.

Así, esta práctica del viaje y del andar en esta experiencia permitió repensar y replantear de manera emergente cada paso metodológico que se dio durante el trabajo de campo y comprender y acoplarse a los tiempos, las lógicas cotidianas de cada comunidad y a las vías de acceso de cada territorio con sus retos y particularidades; saberes como subir montañas, montar en jeep y montar a caballo se evidenciaron durante los recorridos como otras de las formas de transitar y leer el paisaje. La experiencia del andar como lo menciona Careri, más allá de atravesar físicamente un espacio, implica también la transformación del lugar en la medida que se carga de sentido y de relatos. El viaje y el andar vinculan, transforman, atraviesan y posibilitan la creación y la re-narración de un territorio.

La segunda coordenada pone en valor la investigación creación como oportunidad para concretar diálogos desde sus claras apuestas de la co-creación y el reconocimiento de los saberes cotidianos como fuente indispensable para la comprensión de los lugares en donde se trabaja.

Se generan así entornos de conversación entre diversos puntos de vista, actores y escenarios. Además de lograr una construcción de conocimiento, es natural que en su desarrollo los espacios de creación incluyan escuchas activas e interesadas en los otros puntos de vista. Con ello, este tipo de investigación se presenta como una alternativa posible por su característica para localizar y micro-escalar proyectos de gestión territorial en donde se apuesta por una participación genuina y no solo nominal de las comunidades directamente implicadas. De esta manera, los proyectos de gestión y planeación territorial que plantean apuestas de futuro para colectividades y comunidades concretas y localizadas deberían partir de lecturas territoriales desarrolladas a partir de conversaciones consensuadas y con-sentidas con esas mismas personas que ya están viviendo, haciendo y planeando, en sus propios términos, sus territorios.

Resta por decir, como tercera coordenada, que las prácticas comunitarias de los resguardos de Riosucio, entendidas como redes de cuidado, no han sido consideradas aquí como acciones de comunidades tradicionales que tienen valor por su vínculo con unos modos pasados de habitar unas geografías aisladas y sin conexión con las dinámicas nacionales y globales. Por el contrario, lo que se ha buscado es resaltar dichas prácticas como acciones concretas para la defensa y el resguardo de un territorio en disputa. Como acciones que, si bien beben de saberes pasados, se transforman para operar en el presente con decisión y claridad. Como acciones que, en todo caso, están realizando, en el ahora, otras posibilidades de futuros en clave del cuidado de lo propio y de lo otro, de la preservación de la casa común, de la pedagogía de unas formas del ser y del estar que se siembra, se mantiene, se cosecha, se cocina, se conversa, se hace voz, se pone en práctica, se transmite, se transforma y se preserva.

Referencias

- ARANGO, M., CARDONA, M., & VILLA, A. (2019). Diseño en diálogo: por una valoración del pensar, el hacer y el saber construido con comunidades artesanales de Ráquira, Boyacá y Hato Corozal, Casanare. En N. Builes, & A. Builes (eds.), *Creación y debate* (pp. 45-58). Universidad Pontificia Bolivariana.
- ARBOLEDA, E. (2007). *La frontera borrosa en la construcción conceptual y fáctica del hábitat. Relaciones centro-periferia, caso San Lorenzo, Medellín*. Escuela del Hábitat CEHAP.
- BALLESTEROS, M., & BELTRÁN, E. M. (2018). ¿Investigar creando? Una guía para la investigación creación de la academia. Universidad del Bosque. Facultad de Creación y Comunicación.
- BOURDIEU, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XX Editores.
- CÁRDENAS, M., & YOROZCO, S. (2022). *Los desafíos de la mitigación del cambio climático en América Latina y el Caribe: algunas propuestas de acción*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- CARERI, F. (2014). *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Gustavo Gili.
- CELIBERTI, L. (2023). Territorios de cuidado para sostener la vida. Güemes, C y Cos Montiel F. (Eds.), *Cuidados y ecofeminismo. Consolidar avances y construir futuros igualitarios en Latinoamérica* (págs. 39-52). Fundación Carolina.
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. (2022). *Virriá: territorio sagrado. Memorias de resistencia de San Lorenzo*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- CORRALES, E. (2011). Evolución de la estructura agraria y transformación socio-productiva del paisaje rural en Riosucio y Supía (Caldas, Colombia) a partir de mediados del siglo XIX. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 8(67), 153-179. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/2008>
- CRUZ, L., & ESPAÑOL, I. (2009). *El paisaje de la percepción a la gestión*. Liteam.
- DRAPER, S. (2018). Tejer cuidados a micro y macro escala entre lo público y lo común. En: Vega, C, Martínez-Buján, R y Paredes, M. (Eds.), *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida* (págs. 167-186). Traficantes de Sueños.
- ECHEVERRÍA, M. (2009). *Hábitat: concepto, campo y trama de vida*. Escuela del Hábitat CEHAP.
- FERNÁNDEZ, F. (2006). Geografía cultural. En: D. Hiernaux y A. Lindon (eds.), *Tratado de geografía humana* (pp. 220-253). Anthropos.
- FERRO, G. (2009). Guías de observación y valoración cultural. *Apuntes*, 22(1), 34-53. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revApuntesArq/article/view/8946>
- FRY, T. (2020). Futuring design education for a future. *Open Arts Journal*, 9, 163-167. <http://dx.doi.org/10.5456/issn.2050-3679/2020w11>
- GARCÍA, S., SANZ, J., & UGENA-SANCHO, S. (2020). Discursos y prácticas en experiencias de cuidado comunitario. Una perspectiva moral entre cuidados gaseosos, líquidos y sólidos. *Revista Española de Sociología*, 30(2), 1-19. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.28>
- GARDUÑO, C. (2018). *El diseño como libertad práctica*. Aalto University.
- GIL, J., & LAIGNELET, V. (2013). *El arte como productor de conocimiento*. Secretaría de Cultural, Recreación y Deporte y Fundación Universitaria de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- GUTIÉRREZ, F. (2009). Entre objetos y sistemas. "Hábitat", una propuesta disciplinar. En: M. C. Echeverría, et al., ¿Qué es el hábitat?: las preguntas del Hábitat. Escuela del Hábitat CEHAP.
- KUNIN, J. (2018). Prácticas de cuidado, mujeres y agencia en el interior rural de Buenas Aires. *Periferia*, 23(2), 43-69. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/periferia.642>
- LUSSAULT, M. (2015). *El hombre espacial. La construcción social del espacio humano*. Amorrortu.
- MARTÍNEZ, E. (2017). El puesto de la cultura en el paisaje. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 83, 31-7-49. <https://raco.cat/index.php/TreballsSCGeografia/article/view/98490/427507>
- MASSEY, D. (2004). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, 77-84. <https://raco.cat/index.php/TreballsSCGeografia/article/view/10482>
- MASSEY, D. (2013). Espacio, lugar y política en la coyuntura actual. *Urban. Tribuna*, 4, 7-12. <https://polired.upm.es/index.php/urban/article/view/1864>
- OSORIO, V. (2015). El cuidado como trabajo y como derecho. En: Osorio, V. (Coord.), *De cuidados y descuidos. La economía del cuidado en Colombia y perspectivas de política pública* (págs. 13-26). Escuela Nacional Sindical.
- PATÍÑO, E., ARANGO-MARÍN, M., & CRUZ, M. (2023). Dialogue between Craft Knowledge and Design: A Collaboration Experience for Comprehensive Sustainability. *The International Journal of Designed Objects*, 17(2), 1-19. <https://doi.org/10.18848/2325-1379/CGP/v17i02/65-83>
- PULEO, A. (2023). El ecofeminismo, conciencia feminista profunda de la crisis socioambiental. En Güemes, C y Cos Montiel F. (Eds.), *Cuidados y ecofeminismo. Consolidar avances y construir futuros igualitarios en Latinoamérica* (págs. 13-24). Fundación Carolina.
- RAMÍREZ, B., & LÓPEZ, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. UNAM, Instituto de Geografía: UAM, Xochimilco.
- RAMÍREZ, J. (2024). Una reflexión epistemológica para la construcción del cuerpo sentipensante: la búsqueda del cuerpo perdido. *Corpo-Grafías Estudios críticos de y desde los cuerpos*, 11(11), 149-166. <https://doi.org/10.14483/25909398.22352>
- SANTOS, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Oikos-Tau.
- TINJACÁ, E. L. (2023). *Prácticas y saberes comunitarios, una apuesta por la formación en procesos organizativos rurales: Colectivo Guardianes de Semillas, Guadalupe Cundinamarca*. Universidad Pedagógica Nacional. Maestría en Desarrollo Educativo y Social [Tesis de maestría no publicada].
- YORY, C. M. (2007). *Topofilia o de la dimensión poética del habitar*. Pontificia Universidad Javeriana.